

Características del crecimiento de la economía boliviana entre 1990 y 2019 y sus efectos socio-políticos

Enrique Velazco Reckling, Ph.D.

Abstracto El ensayo examina el papel que han jugado los factores de demanda en el crecimiento de tres economías latinoamericanas: Argentina, Brasil y México. La última, claramente regida por directrices neoliberales.

La de Argentina, que ha venido ensayando importantes modificaciones en su estilo de desarrollo, apuntando a una economía más regulada y más apoyada en los mercados internos. Y la de Brasil que se sitúa en un plano intermedio entre México y Argentina. Se examina el papel que en el crecimiento de esos países ha venido jugando la demanda interna (crecimiento en función de los mercados internos) y la demanda externa (crecimiento en función de los mercados externos). Con una salvedad a destacar: el sector externo, en un contexto de aperturismo extremo, provoca des-sustitución de importaciones y el consiguiente impacto negativo en el crecimiento. Para el periodo que se estudia, el mejor desempeño corresponde a Argentina, Brasil se sitúa en un nivel intermedio y México es el país con el peor comportamiento

Introducción

James K. Galbraith acaba de publicar un Ensayo titulado “¿Qué es la economía? Una disciplina de políticas para el mundo real”¹. A partir de la premisa que el mundo al que se dirigen las políticas económicas es un sistema complejo, reconoce que los economistas, al buscar el desarrollo de políticas apropiadas, recurren y se guían, necesariamente, por simplificaciones y heurísticas. Plantea que “el desafío que tiene ante sí la disciplina, es decidir qué tipo de simplificación se adapta mejor a la tarea”, y argumenta que las generalizaciones apropiadas, simplificaciones, heurísticas y principios, “deben derivarse del estudio del mundo real.” En particular, si bien son útiles las herramientas matemáticas y los modelos derivados del comportamiento de los sistemas matemáticos, “estos, por sí mismos, son inadecuados, en especial cuando parten de los dogmas muertos de la corriente neoclásica.”

Sostiene que “el propósito del razonamiento económico es informar y apuntalar las opciones políticas y sociales”. No se trata simplemente de crear simulaciones que emulan en algo una cierta racha de datos económicos, sino de una dedicada “búsqueda de soluciones, de manera abierta, informada, consciente de los principios subyacentes, pero no hipnotizado por ellos.”

Estas reflexiones son especialmente pertinentes en la actual realidad boliviana, en la que el debate parece limitarse a la magnitud de la tasa de crecimiento del PIB. , ha adquirido en

¹ Galbraith, James K. (2021) “What is economics? A policy discipline for the real world.” *real-world economics review*, issue no. 96, 22 July

Bolivia el nivel de fetiche político al que con tal relevancia, que oculta Los voceros del oficialismo y varios economistas han iniciado un “debate de titulares” respecto a la tasa de crecimiento del PIB proyectada para la presente gestión (si superará el 4.5% y si habrá doble aguinaldo), y sobre la causa de ese crecimiento (reactivación de la economía, o el espejismo de un efecto rebote). Este es un falso e inútil debate por muchas razones, entre las que ahora analizamos dos.

Primero, el gobierno recurre a datos y cifras –que no están públicamente disponibles, y estima indicadores dispersos que son irrelevantes para mostrar los efectos sociales del crecimiento. Segundo, contrariamente al discurso político, el tipo de crecimiento que destacan los datos oficiales, es “anti-producción y anti-empleo”.

El desempeño de una “economía para la gente” –una economía orientada al pleno empleo, no se mide por su tasa de crecimiento, sino por su capacidad para generar las oportunidades de empleo e ingresos dignos que la sociedad demanda: mientras la economía genere ese empleo, el ingreso total, la remuneración al trabajo, el ingreso de los hogares y su capacidad de compra y consumo crecerán, con lo que el PIB crecerá necesariamente.

El comportamiento de los banqueros y especuladores, las emisiones de las fábricas y las redes de transporte, la retirada de recursos críticos de una reserva finita en la corteza de la tierra, el nivel y la distribución de los salarios, las ganancias y los alquileres, la tributación justa y efectiva, cómo lograr la cooperación voluntaria de los ciudadanos libres en la búsqueda del bien común, todo esto es parte de lo que un economista útil puede estudiar. La persona que se encuentra fuera y alejada de tales preguntas, que pretende simplemente “modelar el sistema” es, para la mayoría de los propósitos, un ocioso, no tanto un científico como un aficionado.

Nos limitaremos a examinar un aspecto, el que se refiere al rol que vienen jugando los diversos factores que operan por el lado de la demanda. Lo medular será delimitar el papel que juegan los factores que tienen que ver con el mercado interno *versus* los que se relacionan con los mercados externos. Por el lado de la demanda, los factores internos tienen que ver con los gastos en consumo e inversión que se realizan en el país.

Asimismo, con los gastos del gobierno, en consumo e inversión. Por el lado de la oferta, está la producción generada en el país. Los mercados externos nos ponen frente a las exportaciones e importaciones que efectúa el país.

La demanda global de bienes finales se desagrega, por lo común, en consumo de familias, consumo del gobierno, inversión privada y pública, y exportaciones. Un examen en profundidad debería diferenciar entre exportaciones primarias, semi-manufacturadas y manufacturadas. También diferenciar tipos de consumo familiar según estratos de ingreso (por ejemplo entre un “estrato alto”, otro medio y otro bajo). La misma inversión debería

desagregarse, *vg.* entre ramas productivas y ramas improductivas. En estas notas, nos contentamos (por razones de la información disponible y de tiempo) con una aproximación muy agregada.

Para la Demanda Global, distinguiremos Consumo (de familias y de gobierno), Inversión Geográfica Bruta y exportaciones. Y por el lado de la oferta, distinguiremos PIB e importaciones. En el numeral III, presentamos en términos más precisos las categorías y relaciones analíticas utilizar.

La información se maneja a precios constantes, expresada en dólares del 2005. La conversión a dólares puede generar problemas y, sobremanera, la contabilidad a precios constantes da lugar a algunos problemas de difícil resolución. Por lo común, en estos casos, la suma de las partes no coincide con el PIB.² En nuestro caso, optamos por ajustar las variables al PIB, prorrateando las diferencias según el peso de las variables.

De hecho, en las economías con mejor calidad de desarrollo, la participación de la remuneración al trabajo es del orden del 50% al 60% del PIB (ingreso) lo que, junto a otros ingresos no laborales, coloca al consumo de los hogares como el mayor aporte al PIB medido por el gasto: entre el 75% y 85%.

Este no es el caso de la economía boliviana. En las cuentas del ingreso, la participación de la remuneración al trabajo además de ser baja, se ha reducido aún más: mientras entre 1990 y 2005 la remuneración al trabajo era, en promedio, el 34% del PIB, entre 2006 y 2016 cae al 26%; este recorte, ha afectado directamente el ingreso familiar y su capacidad de consumo, lo que se refleja en que, entre 1990-05 y 2006-19, la contribución del consumo de los hogares cae del 71% al 65%.

Pero, además de menor capacidad de consumo de los hogares, los datos muestran el acelerado aumento de las importaciones. Respecto al consumo interno (sector público más los hogares), las importaciones equivalían al 31% del consumo entre 1990 y 2005, y se disparan al 44.5% en 2006-16; respecto al consumo de los hogares, las importaciones aumentan del 37% al 55%. Si a estos datos se suma el efecto del contrabando en el consumo de los hogares, la conclusión es que el actual tipo de “crecimiento”, está destruyendo la capacidad de la economía para crear valor y empleo productivo: los recientes bloqueos de los productores nacionales contra el contrabando, son una clara señal del daño que ocasiona el modelo vigente.

Venimos alertado, desde 2007, a todos los gobierno sobre estas funestas tendencias; para que el temible señor Nelson Cox no se sienta obligado a procesarme por contradecir el discurso oficial, recurro a la opinión de José C. Valenzuela Feijóo, un reconocido economista marxista de la UNAM (<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=535055493002>), de quien cito ideas que apoyan directamente las conclusiones de nuestras investigaciones previas.

“El modelo neoliberal genera un impacto en la distribución del ingreso que es brutalmente regresiva: a los pobres los hace más pobres y a los ricos más ricos. En América Latina, los

movimientos progresistas (de Lula, Bachelet, Chavez...) y lo que pudo ser una izquierda política, criticaron el aspecto distributivo del neoliberalismo, pero incurren en un error teórico mayor: pensar que es posible una transformación sustantiva en la distribución sin alterar el espacio de la producción. Por ello, aplican un esquema que legitima el patrón neoliberal con algunas ‘aspirinas’ de redistribución.

Su gasto social buscaría apoyar a los segmentos más pobres de la población, pero, como regla, no buscan crear u ofrecer empleos productivos a esos segmentos. Algunos operan como ayuda monetaria directa a personas y familias (bonos), o se dan semillas, fertilizantes, créditos de costo casi nulo, etc. para favorecer a la llamada ‘micro-empresa’. El impacto que estos apoyos tienen en términos de producción, es prácticamente nulo, y solo perpetúan la subsistencia de estos grupos.

No hay que ser muy avisado para percatarse que esas políticas, a la larga, no se pueden mantener y sólo buscan ocultar los males que va generando una estructura económica que, por lo visto, no se quiere modificar. Al final de cuentas, lo que tenemos es una gran limosna estatal, en la que se gastan enormes fondos sin que resuelvan nada importante.

El telón de fondo es estructural: el estilo neoliberal no genera empleos productivos y lo que se observa es el incesante crecimiento de la población desplazada y marginal: desempleo abierto, ocupaciones precarias, ambulantes, ilegales, sectas criminales, narcotraficantes, etc. Lo que antes pudo ser una mancha, ahora es un océano gigantesco de informalidad que ya abarca a más de la mitad de la población económicamente activa (PEA).

Las preguntas obvias son: ¿No sería más racional generar ocupaciones productivas bien remuneradas, y aplicar una política de salarios reales crecientes que le permitan a la población trabajadora pagar los costos reales de los correspondientes servicios? ¿No será mejor, más eficaz y más digno, financiar desarrollos industriales que generen empleos productivos, calificados y bien pagados?

El que los ‘progresistas’ no sigan ese camino, es la confesión más prístina de que no se busca sepultar al neoliberalismo sino respetarlo y, dentro de lo poco que se puede, embellecerlo con una pequeña ‘maquilladita’.”

No.	Variables	Indicador	Relaciones
1a	Cg	Consumo del gobierno	
1b	Ch	Consumo de los hogares	
1	CT	Consumo total (hogares más gobierno)	= 1a + 1b
2	IGB	Inversión geográfica bruta	
3	DGI	Demanda global interna	= 1 + 2
4	X	Exportaciones	
5	M	Importaciones	
6	X - M	Exportaciones netas	= 4 - 5
7	PIB	Producto Interno Bruto	= 3 + 6

8	$OG = PIB + M$	Oferta Global	$= 7 + 5$
9	$DG = DGI + X$	Demanda global	$= 3 + 4$
10	$dgx = X/DG$	Componente externo de la demanda global	$= 4/9$
11	$s = M/OG$	Componente importado de la oferta global	$= 5/8$
12	$m = M/PIB$	Coeficiente medio de importaciones	$= 5/7$
13	$x = X/PIB$	Coeficiente medio de exportaciones	$= 4/7$
14	$ae = x + m$	Coeficiente de apertura externa	$= 12 + 13$

The world to which economic policies are ultimately addressed is a complex system. Yet economists seeking to develop appropriate policies are necessarily guided by simplifications and heuristics. The question before the discipline is to decide what sort of simplification is best suited to the task. In the spirit of modern science, this paper argues that appropriate generalizations, simplifications, heuristics and principles are to be derived from a study of the actual world. While these may deploy mathematical tools and draw on insights from the behavior of mathematical systems, the latter by themselves are inadequate, especially where they start from the dead dogmas of the neoclassical mainstream: *ex nihilo nihil fit*.

The purpose of economic reasoning is to inform and buttress political and social choices. It is not merely to create a simulation that kinda-sorta emulates some run of economic data. The useful economist is one who engages in the quest for solutions. A truly useful economist does so in an open-minded, informed way, aware of underlying principles but not hypnotized by them, and independent of financial gain and personal ambitions, whether political or for status and celebrity among economists. The behavior of bankers and speculators, the emissions of factories and transport networks, the withdrawal of critical resources from a finite reserve in the crust of the earth, the level and distribution of wages, profits and rents, fair and effective taxation, how to achieve the willing cooperation of free citizens in pursuit of the common good – all these are part of what a useful economist may study. The person who stands outside and aloof from such questions, who purports merely to “model the system” is, for most purposes, an idler, not so much a scientist as a hobbyist

To the economist operating on policy in the real world, regulation is not an add-on. It is rather a necessary condition for the emergence of complex structures in the first place. Regulation is the complex of laws, rules, norms and habits that make the sustained functioning of complex systems possible. Only the Robinson Crusoe economy, lacking any actual society, can do without it, and then only in the absence of resource or environmental constraints, affecting the sustainability of even Robinson Crusoe on his island over time. In the real world, without economic regulation there would be no long production chains, no stable lines of credit, no trust in supermarkets or electric appliances or medicine, no air travel, no mass market for automobiles or any other complex device. Indeed, one can reasonably define the process of economic development as the achievement of regulatory standards that permit complex economic activities to emerge and to be carried out on a large scale and to be sustained over time

That the world economy is a complex system is beyond doubt. The issue for economists is how best to come to grips with this reality. One popular approach is to begin from the premodern simplicities of the neoclassical model, showing that fundamental differences in the behavior of the model occur when the most elementary assumptions are relaxed. This is progress of a most limited sort, providing some

sense of intellectual achievement but no real guidance to the economist, whose task is to assist society in moving from the present into the future.

The alternative, advocated and described in this paper, is to exploit the methods of evolutionary science and some properties of complex systems to classify, measure, analyze and understand the forces driving significant economic change at the global, continental, national and local levels. This is the sort of knowledge that can then be turned to the practical work of economic governance, in the pursuit of common values for society as a whole: security, sustainability, prosperity and freedom. While methods will evolve with circumstance, this is broadly the approach taken by every economist in history whose name is likely to be remembered.